

Dr. Robert A. Peterson, Cristología, Sesión 16, Sistemática, Crítica del Kenoicismo , Humanidad de Cristo, Colosenses 1:15-20

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión número 16, Sistemática, Crítica del Kenoicismo , Humanidad de Cristo, Colosenses 1:15-20.

Después de trabajar con las cinco pruebas históricas de la deidad de Cristo, le dimos atención al llamado extra- calvinístico , cómo Dios el Hijo se encarnó completamente y, sin embargo, permaneció completamente fuera de Jesús de Nazaret.

Luego comenzamos con la kenosis y las teorías canónicas, y llegamos al punto en el que estamos conociendo la persona de Cristo, David Wells, las críticas a los puntos de vista de la kenosis. En primer lugar, no estaba claro para los críticos que fuera posible, como propusieron Tomasio y otros, separar algunos de los atributos de Dios de la esencia de Dios. El único Dios del que hablan las Escrituras es aquel que es todopoderoso, lo sabe todo y está en todas partes.

Por definición, un dios, con g minúscula, que tiene un poder y un conocimiento reducidos no es el Dios bíblico. Forsyth intentó evadir la fuerza de esta crítica negándose a utilizar el lenguaje de la discusión, pero es cuestionable si la evasión tuvo éxito. Las Escrituras en ningún lugar nos alientan a pensar que existe un mínimo irreducible de lo que es divino y que hay actos y características normalmente asociados con ser divino que son simplemente extras opcionales.

En segundo lugar, todas las teorías kenóticas implicaban una ruptura de las relaciones internas de la Trinidad. Algunos teóricos proponían sus puntos de vista en términos moderados, otros en términos radicales. Pero lo que tenían en común era que durante un período, ya fuera corto o largo, la autoconciencia divina del Hijo encarnado quedaba expurgada.

No sólo eso, sino que también se decía que la divinidad se reducía a una mera potencia. Pero esta potencia se convirtió en sinónimo de pasividad divina, y la pasividad divina sólo puede distinguirse de la impotencia divina en teoría. En la práctica, una pasividad necesaria es una impotencia operante.

En muchas teorías kenóticas, esto fue admitido virtualmente en el gran papel que invariablemente se le asignó al Espíritu Santo en la crianza del Jesús humano. El Espíritu se convirtió en un sustituto de la Palabra extinguida y despotenciada . En la práctica, esto significó que durante el período de la Encarnación, el circuito divino se

rompió. La segunda persona estaba en un permiso de ausencia de la Divinidad, y la Trinidad fue reducida en el mejor de los casos a una binidad .

En tercer lugar, la contracción de lo divino inevitablemente condujo a una viciación de ese amor, que era el propósito principal de las teorías canónicas exhibir. AB Bruce dijo, cita: Pero el amor que movió al Hijo de Dios a hacerse hombre se consumió de un solo golpe, cita cerrada.

Por amor a la cual, como resultado, la Encarnación se perdió durante años hasta que, por fin, Jesús comenzó a encontrar sus primeros anhelos dentro de sí mismo, y al final pudo decirle amén. La palabra divina perdió su conciencia durante gran parte de la vida de Jesús, y en esa pérdida se encuentra mucho de lo que las teorías canónicas pretenden exhibir. En cuarto lugar, la mayoría de las opiniones canónicas llevaron a una conversión de la Deidad en humanidad, violando la prohibición de Nicea de suponer que el Hijo está sujeto a cambios.

Creo que Calcedonia debería prohibir que se suponga que el Hijo está sujeto a cambios y, en el proceso, se elimine cualquier elemento serio de unidad en Cristo. Porque si este logos, despojado de características divinas, se infundió en un ego humano o asumió la naturaleza humana, lo que se fusionó fue lo que era esencialmente compatible. Si el logos se redujo a las dimensiones de la humanidad, entonces, al unirse con la humanidad, hay pocas razones para hablar de la necesidad de unidad cuando ya no existe la posibilidad de desunión.

El logos auto-reducido y el centro humano del hombre Jesús simplemente se convirtieron en las coordenadas de la misma autoconciencia. La persona única nunca podría ser un compuesto de elementos, esencialmente contradictorios o diferentes, y por lo tanto decir que Cristo era uno era tan poco excepcional como decir que las personas de hoy son una. En quinto lugar, las teorías canónicas colocaron mal el elemento de la humillación.

Sin duda, tenían razón al enfatizar el alto costo de la encarnación para aquel que entregó sus riquezas por nuestra pobreza. Sin embargo, es posible darle demasiada importancia a esto, tal vez hasta dar la impresión, aunque sea involuntariamente, de que hay algo degradado y reprensible en el ser humano. Si se mantiene el énfasis de Filipenses 2:5 al 11, el elemento de humillación no debe asociarse con la encarnación de Cristo, sino con su expiación, con su muerte.

Lo que es degradado y reprensible no es la carne a la que se unió, sino el pecado que tomó sobre sí como nuestro sustituto para efectuar nuestra reconciliación con Dios. Cristo se despojó de sí mismo para los propósitos de la encarnación, pero tuvo que humillarse para la obra de la redención. Pasemos a la humanidad de Cristo.

Queremos comenzar con Colosenses 1:15 al 20, un pasaje que obviamente está lleno tanto de la deidad como de la humanidad de Cristo, pero permítanme darles una visión general de hacia dónde iremos después de eso. Nuestro estudio de la humanidad de Cristo comienza con la encarnación, porque la encarnación es el comienzo de la humanidad del Hijo divino. Como hemos dicho varias veces, él no tomó para sí un ser humano. Él tomó para sí una naturaleza humana, un cuerpo y un alma humanos, para redimir a los seres humanos de sus pecados.

Vamos a utilizar otras pruebas, por lo que la encarnación prueba la humanidad de Cristo. El hecho de que Jesús tuviera debilidades y necesidades humanas también prueba su humanidad. Estaba cansado, tenía sed, fue tentado y evitó el peligro.

Además, su humanidad es evidente en la manifestación de sus emociones humanas. Estaba enojado y triste, mostró amor por su amigo Lázaro y experimentó angustia. Su humanidad es muy clara en sus experiencias humanas.

Él nació, y su concepción fue milagrosa, pero su nacimiento fue igual que el nuestro. Él creció. En Lucas 2:52, él creció en sabiduría y en conocimiento. En Lucas 2:52, me equivoqué. Él creció en sabiduría y en estatura, eso es todo. Él creció en sabiduría y en estatura y en gracia para con Dios y los hombres. Es decir, el Hijo encarnado creció intelectual, física, espiritual y socialmente.

A lo largo de los años, a mis estudiantes les ha resultado muy difícil confesar estas cosas. Ellos creen en la Biblia, creen en Lucas 2, pero de alguna manera comenzaron con la deidad de Cristo y vieron la necesidad de protegerla de los ataques liberales y sectarios, de modo que inconscientemente estaban minimizando la plena humanidad de Jesús. Y decir que creció intelectualmente parecía extraño.

Él creció físicamente; de nuevo, Dios creció físicamente. No, no en sí, sino que el Dios-hombre, en términos de su humanidad, creció físicamente. ¿Creció espiritualmente? ¿Jesús creció espiritualmente? Sí, como la palabra encarnada, creció espiritual y socialmente también. Y si entendemos que estas cosas son correctas, esas áreas de crecimiento son tan importantes para nuestra salvación como lo es su deidad esencial y eterna.

Su crucifixión y muerte, igualmente, son experiencias humanas. Dios en el cielo, hablo irreverentemente, no puede ser crucificado y morir. Dios en el cielo se hizo Dios en la tierra, específicamente según Hebreos 2:14 y 15, para experimentar la muerte y derrotar al diablo y liberar a su pueblo.

Además, Jesús tenía una relación humana con su padre. No desde la eternidad pasada, no la tenía, pero en su ministerio terrenal, ciertamente tenía una relación humana con su padre. Estaba subordinado a Dios.

Estas cosas son evidentes porque no son reversibles. No es correcto decir que el padre estaba subordinado al hijo. No funciona.

Pero el hijo estaba subordinado a Dios. Examinaremos más a fondo la diferencia entre subordinación esencial y funcional o económica, pero no nos equivoquemos. En Juan 14:28, Jesús dijo que el Padre es mayor que yo. Jesús honró a su padre.

Él obedeció los mandatos de Dios. No es exacto decir que el padre obedeció los mandatos de Jesús. Un libro de la Biblia, Hebreos, usa tres veces el lenguaje del hijo que fue hecho perfecto.

Oh, esto nos pone nerviosos. ¿Y qué sentido tiene que lo hayan perfeccionado? Es decir, es Dios. Eso no necesita ser perfeccionado. Es un hombre sin pecado.

Él nunca fue pecador; necesitaba ser perfeccionado. ¿Qué significa eso? Hebreos 2:10, Hebreos 5:8 y 9, y Hebreos 7:28, tienen esta doctrina de la perfección del hijo de Dios. Seguramente, pertenece a la persona completa del hijo con referencia a su humanidad, pero ¿cómo debemos concebirlo? ¿Cuál es su significado? ¿Cuál es su función en el argumento de Hebreos? Jesús era sin pecado.

Lo encontramos en Juan, Hebreos, 1 Juan, 2 Corintios, 1 Pedro, en todo el Nuevo Testamento. Creo que lo encontré cuando tenía una lista más completa, como 20 veces diferentes, comenzando ya en Isaías 53. No hubo engaño en su boca.

Y Dios lo llama mi siervo justo. La impecabilidad de Jesús es importante. No sea que nos confundamos y pensemos de alguna manera que el pecado es una parte esencial de la naturaleza humana.

No lo es. Es un trastorno y una distorsión. Por lo tanto, Jesús es el segundo hombre, el último Adán, o, como usamos el lenguaje teológico, el segundo Adán.

En esta teología de la jefatura, Eva simplemente no cuenta. Por supuesto, ella también fue hecha sin pecado. Pero es Adán en contraposición al segundo Adán.

Ambos eran sin pecado, pero sólo uno de ellos permaneció así. Finalmente, me gustaría examinar, en lo que se refiere a pruebas de la deidad de Jesús, tres lugares. Pruebas de la humanidad de Jesús, perdón.

Tres lugares donde la humanidad de Jesús es, en mi palabra, cruda. Los padres de la iglesia tuvieron problemas con estos lugares. Básicamente, hicieron trampas en su interpretación de las Escrituras.

Como la humanidad de Jesús era tan cruda, para ellos era una vergüenza. Estaban equivocados. Estaban protegiendo su deidad al restarle importancia a su humanidad.

Deberían alegrarse de que aquel que existía en forma de Dios, verdaderamente tomó la forma de un siervo, de un esclavo, para rescatarnos. Y que su deidad es absolutamente esencial porque sólo Dios puede salvarnos. Y su humanidad es también, tenía razón San Anselmo, absolutamente esencial porque sólo el Dios-hombre puede rescatarnos.

Dios en el cielo, o Dios en la tierra, sin la naturaleza humana, no puede morir para salvarnos. No puede experimentar las tentaciones con éxito. No puede resucitar porque nunca murió.

Todas estas cosas exigen su humanidad plena, incluidos estos pasajes difíciles. Sus tentaciones en el desierto mostraron su humanidad de una manera que a muchos cristianos les resulta embarazosa cuando ven películas sobre la vida de Cristo. No estoy respaldando ninguna película en particular sobre la vida de Cristo.

Pero fue tentado en el desierto, verdaderamente tentado. Y no era la voluntad del Padre que él usara los poderes divinos. De hecho, la misma tentación con la que el diablo lo estaba provocando era para tratar de que usara sus poderes divinos.

Si eres hijo de Dios, conviértete estas piedras en pan. Salta del templo y Dios te protegerá, aunque yo distorsione esta escritura para que signifique eso.

Inclínate ante mí, dijo Satanás, y te daré los reinos del mundo. No era la voluntad del padre que el hijo ejerciera poderes divinos, que tenía y que a veces usaba, sino que era la voluntad del padre que el hijo se refugiara en la palabra de Dios y librara batalla espiritual contra el diablo, citando tres veces el Deuteronomio. No tentarás al Señor tu Dios. A él adorarás, y sólo a él servirás.

En segundo lugar, el Padre ya está engañado por el hecho de que Jesús dijo que nadie sabe el momento del regreso de Cristo, ni los ángeles en el cielo, ni siquiera el Hijo.

Claramente se refería a sí mismo. Oh, dijo el padre, él acaba de decir eso. Realmente lo sabía, lo sabía.

¿Por qué dirían eso? Porque parece incompatible con su condición de Dios. No es incompatible. Aunque confesemos el extra calvinístico, la trinidad permanece intacta.

La segunda persona queda fuera de Jesús, pero, por lo tanto, se encarna plenamente. ¡Ah, esa interpretación es misteriosa, sin duda!

Pero al encarnarse, conserva sus poderes divinos y puede usarlos, pero se niega a escuchar las incitaciones de Satanás y a usar esos poderes fuera de la voluntad del Padre . Más bien, como me recordó un amigo este mismo día, él siempre y únicamente obedeció al Padre , y eso incluyó el uso de sus poderes divinos. Oh, vamos, ¿los usó alguna vez? Sí, lo hizo.

Os digo que vuestros pecados os son perdonados. ¡Oh, sus enemigos estaban indignados! ¿Qué clase de persona es ésta? ¿Quién es esta persona? Esto es blasfemia.

Jesús, usando sus poderes divinos, leyó sus pensamientos, comprendió su incredulidad y dijo: para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, es decir, para hacer un milagro invisible. Cualquier charlatán podría decir que vuestros pecados están perdonados, pero Jesús no era un charlatán. Podéis saber que yo puedo hacer eso. Dejadme hacer uno, ya lo veréis.

"Toma tu camilla y anda", le dice. Y el hombre lo hace. Y ellos tampoco están contentos con eso, porque, por supuesto, era sábado.

¿No tenía Jesús la capacidad divina de saberlo todo? Sí. ¿No ejerció a veces un conocimiento sobrenatural cuando era la voluntad del Padre? Sí. Sabía todo lo que había hecho la mujer samaritana.

Ella no le había dicho eso. Él sabía de antemano las circunstancias relacionadas con la partida de los discípulos, los preparativos para la Pascua, etc. Pero no era la voluntad del padre que el hijo supiera el momento de su segunda venida durante el estado de humillación del hijo.

¿Por qué? No lo sabemos, pero es un hecho. No desmiente su conocimiento divino.

Simplemente subraya su humanidad. Él quiso obedecer al Padre y no usar sus poderes divinos cuando no era la voluntad del Padre. Getsemaní.

Tuve un maestro. Un hombre piadoso. Seguramente, él habló tonterías. No podría honrar a Jesús como mi Señor si él se acobardara de la cruz en el jardín de Getsemaní. Oh, querido hermano, no lo digas así. Eso es muy tonto.

Debes honrar a Jesús como tu Señor, lo entiendas plenamente o no. Y no lo haces, como el resto de nosotros. Creo que él se alejó de la cruz sin pecado porque vio lo que le esperaba, y era una catástrofe sin precedentes para aquel a quien el Padre amaba, y fue viceversa.

Y no quiero dejar al Espíritu Santo fuera de este amor divino, unidad y comunión trinitaria por toda la eternidad. Y desde el cielo más de una vez, el padre dijo

mientras el hijo estaba en la tierra, este es mi hijo amado. Su comunión iba a romperse.

Jesús iba a soportar lo que los padres, Tomás de Aquino y Juan Calvino llamaban el castigo del infierno. Eso es poena sensus , el castigo del sentido, sintiendo la ira de Dios. Bebió la copa de la ira de Dios hasta las heces en la cruz.

Y luego la poena Damni , siendo abandonado por Dios, como él gritó en su grito de abandono que David nunca podría haber entendido completamente, siendo un simple hombre que sufrió una terrible persecución. Es verdad, mi palabra, no solo de Saúl sino de su propio hijo Jonatán [Absalón].

Eso es terrible. Pero no fue como el hijo de Dios que temía la ruptura de la comunión eterna con su padre. Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Si digo eso bien, entonces elijo no hacerlo.

Getsemaní fue real. Y los lugares donde la humanidad de nuestro Señor es evidente, las tentaciones, el no saber el día, la custodia de Getsemaní, son tan importantes para nuestra fe como aquellos pasajes que dicen que el Padre lo usó para crear los cielos y la tierra. Nuestro pasaje para la humanidad genuina y plena de Jesús es Colosenses 1:15 al 20.

Lo diré otra vez. Colosenses 1, Juan 1, Filipenses 2 y Hebreos 1 muestran la deidad de Cristo. ¡ Dios mío!

Este es un gran pasaje sobre la deidad de Cristo, pero también, junto con Juan 1 y Hebreos 1, y especialmente después en Hebreos 2, enseña poderosamente la humanidad de nuestro Señor. Colosenses 1:15 al 20. Una clave aquí es el lenguaje del versículo 18 de que en todo, él podría ser preeminente.

Todo es Él es supremo o preeminente o tiene el primer lugar sobre la creación. Versículos 15 al 17. Y Él es supremo o preeminente sobre la nueva creación, que incluye a la iglesia.

Versículos 18 al 20. Colosenses 1, comenzando con el 15. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, tanto las que hay en los cielos como las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades. Todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas.

Y en él todas las cosas subsisten. Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos.

Es decir, todo, creación y nueva creación, para que él sea el primero, porque a Dios le agradó habitar en él toda la plenitud y, por medio de él, reconciliar consigo todas las cosas, tanto las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Es cierto que el énfasis está puesto en su naturaleza divina.

Me costó mucho trabajo separar estos pasajes de los grandes temas teológicos. La encarnación, Juan 1, es un buen ejemplo. La deidad, Juan 1, Colosenses 1, Hebreos 1. Elegí Hebreos 1 porque las cinco pruebas históricas estaban allí, pero Colosenses 1 es igualmente impresionante.

¡Oh, Dios mío! Sin embargo, su humanidad está presente. Su encarnación se insinúa en el versículo 15.

Él es la imagen del Dios invisible. El significado es que él es la imagen visible, la manifestación visible; la revelación visible es una buena palabra de Dios, el invisible. Si Dios se hiciera visible, nadie podría verme y seguir con vida, le dijo Dios a Moisés en Éxodo 33.

Luego lo golpeó en la roca y le permitió a Moisés ver su espalda. Esa es una pequeña muestra de su naturaleza divina y su gloria. Pero ahora, al Dios invisible, como se dijo en Juan 1:18, nadie le ha visto.

El único Dios que está en el seno del Padre, Él lo ha explicado. De modo semejante, Él es la imagen, la revelación visible del Dios invisible. ¿Cómo es esto así? Solamente en su encarnación.

Así, ya se insinúa su encarnación. Él es el más alto de toda la creación, el primogénito, porque él hizo, porque por medio de él el Padre hizo todo. Él es eterno, 17.

Él hace la obra de la providencia, 17b. Además, es la cabeza del cuerpo, la iglesia. Él es el principio, el primogénito, que se repite.

Primogénito de toda la creación, el más alto, porque él la hizo. Es el primogénito de entre los muertos. Obviamente, al hablar de su muerte se hace referencia a su humanidad.

¿Cómo está en el principio? Una vez más, es una alusión a Génesis 1.1. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Dices, pero espera un momento, la creación fue en ese primer párrafo, lo llamaremos, 15 al 17. 18 y siguientes hablan de la iglesia.

Ah, es cierto, es cierto. En el principio, por medio de él, fueron creadas todas las cosas que hay en los cielos y en la tierra. 16.

18. Él es el principio, esta vez, no de la creación, sino de la nueva creación, la re-creación, que implica la regeneración ahora y los nuevos cielos y la nueva tierra en el último día. Él es el principio de la nueva creación de Dios, el primogénito de entre los muertos.

Lo entiendo. Él resucitó y, como tal, será la causa de nuestra resurrección. Como vimos en Filipenses 3:21, por el poder que tiene para sujetar a sí mismo todas las cosas, transformará nuestro cuerpo de humillación para que sea como su cuerpo de gloria.

El propósito de todo esto es que en todo, tanto en la creación como en la nueva creación, él tenga el primer lugar, pues en él agradó a Dios que habitase toda la plenitud. ¿Quién está en él? En Jesús encarnado.

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz, es decir, mediante su muerte violenta. El pasaje enfatiza aún más su deidad.

Lo confieso, es verdad. También enseña y alude a su cuerpo, su sangre, su encarnación y su muerte y, como tal, es un testimonio de su humanidad. Si Dios quiere, en nuestra próxima conferencia comenzaremos con esas pruebas de la humanidad del hijo encarnado de Dios.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre Cristología. Esta es la sesión número 16, Sistemática, Crítica del Kenoicismo , La humanidad de Cristo, Colosenses 1:15-20.